



LA TRANSMISIÓN DE LA FE A LAS FAMILIAS

Crónica del V encuentro mundial de las Familias

(1 al 9 de Julio de 2006)

D. ISIDRO CATELA MARCOS

Director de información, de la Conferencia Episcopal Española

Presencia del Papa Benedicto XVI en Valencia (8 y 9 de Julio de 2006)

Cuando Valencia imaginó cómo recibir a Benedicto XVI soñó en amarillo y blanco y engalanó sus balcones, farolas, puentes y plazas con estandartes en los que se engarzaban las dos letras del lema episcopal del Santo Padre: la C y la V, Cooperadores de la Verdad, en un hermoso guiño que el lenguaje prestaba para unir en los ornamentos a la Ciudad del Vaticano, a la Ciudad de Valencia y a la Comunidad Valenciana.

Acogido por un millón y medio de personas, procedentes de más de un centenar de países, y por el repicar de 200 campanas que tañeron manual y simultáneamente 80 campaneros desde 20 torres de la ciudad, Benedicto XVI aterrizó en el aeropuerto de Manises poco antes de las 11:30 horas del sábado 8 de Julio. Llegaba para clausurar el V Encuentro Mundial de las Familias, pero el Papa se acercaba, sobre todo, a una ciudad apiñada en torno al dolor de unas familias que habían perdido a sus seres queridos al descarrilar, al mediodía del lunes 3 de julio, el tren del metro que cubría la línea 1, muy cerca del centro de la ciudad. Las 42 personas fallecidas y sus familias estuvieron muy presentes en todo el viaje de Benedicto XVI que, en su primer discurso, en el aeropuerto y ante las autoridades religiosas y civiles, tuvo ya las primeras palabras de consuelo y cercanía para los afectados. El breve discurso sirvió también para que el Papa expusiera con claridad el motivo de su visita, como clausura del V Encuentro Mundial de las Familias, inicialmente convocado por Juan Pablo II, *“mi venerado predecesor y gran amigo de España”*, tal y como se refirió a él Benedicto XVI en sus primeras palabras en Valencia. *“Mi deseo – señaló el Papa – es proponer el papel central, para la Iglesia y la sociedad, que tiene la familia fundada en el matrimonio. Ésta es una institución insustituible según los planes de Dios, y cuyo valor fundamental la Iglesia no puede dejar de anunciar y promover, para que sea vivido siempre con sentido de responsabilidad y alegría”*.

Benedicto XVI lloró con las víctimas, justo unos minutos después de haber rezado en la capilla del Santísimo y de haber firmado un mensaje a los obispos españoles, que les



entregó en la capilla del Santo Cáliz de la Catedral valenciana. Mons. Blázquez, en nombre de todos los obispos españoles, le regaló al Papa un ejemplar del libro Tratado de Amor, de San Juan de Ávila, y el Arzobispo de Valencia, Mons. García Gasco le hizo entrega, en nombre de todos los fieles de la diócesis, de una réplica del Santo Cáliz, revestida en plata. A las puertas de la seo, la alcaldesa de la ciudad, Rita Barberá, le había entregado la llave de la ciudad.

En el discurso que el Pontífice dirigió a los prelados españoles les alentó y confortó para seguir trabajando sin desánimo en la proclamación del Evangelio. Posteriormente se dirigió al altar mayor de la Catedral, en un recorrido en el que pudo disfrutar con la coral catedralicia. Ya en la Plaza de la Virgen, ante un precioso tapiz floral en el que aparecía la figura del Papa bendiciendo a un matrimonio con su hijo, el Papa se dirigió a los seminaristas, animándoles a vivir con intensidad los años de preparación en el seminario y resaltando que *“el amor, entrega y fidelidad de los padres, así como la concordia en la familia, es el ambiente propicio para que se escuche la llamada divina y se acoja el don de la vocación”*. En la misma plaza, Benedicto XVI rezó el Ángelus con los fieles y pronunció unas palabras en valenciano ante la Mare de Dèu dels Desamparats (*“Davant de la Cheperudeta vullc dirli: “Ampareumos nit i dia en totes les necessitats, puix que sou, Verge María, Mare dels Desamparats”*).

El sábado, por la noche, el Papa tuvo el primer contacto multitudinario con las familias. Desde el altar construido para la ocasión sobre el puente de Monteolivete, y con la arquitectura de la Ciudad de las Artes y las Ciencias como retablo que ofrecer al mundo desde Valencia, Benedicto XVI presidió un encuentro festivo, precedido por unas palabras del Cardenal Alfonso López Trujillo, que contó con numerosos testimonios de familias llegadas desde todos los rincones del mundo. Las palabras precisas del Papa, sobre la familia, iluminaron la noche, antes de que la fiesta estallara en fuegos artificiales: *“La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres. Proclamar la verdad integral de la familia, fundada en el matrimonio como Iglesia doméstica y santuario de la vida, es una gran responsabilidad de todos”*.

La Eucaristía conclusiva del Encuentro comenzó a las nueve y media de la mañana del domingo día 9, en el mismo lugar en el que el Papa se había encontrado con las familias en la tarde-noche del sábado. La misa fue concelebrada por cientos de cardenales, arzobispos, obispos y sacerdotes y junto al altar estuvieron varios matrimonios que habían cumplido cincuenta años como esposos y que tuvieron la oportunidad de renovar sus promesas matrimoniales. La homilía de Benedicto XVI volvió a exponer con claridad el magisterio de la Iglesia sobre la familia *“fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, como el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral”*.

La ceremonia fue seguida *in situ*, a pesar del calor sofocante que rondaba los treinta grados de temperatura, por un millón y medio de personas que, en buena parte, habían pasado la noche al raso - reguero humano en permanente vigilia-.

Benedicto XVI despidió su primer viaje a España con un discurso breve desde el aeropuerto en el que agradeció *“la hospitalidad y las muestras de afecto (mostradas) en todos los momentos de mi visita a esta floreciente tierra levantina”* y con un telegrama dirigido a los Reyes, que llegaba poco después de emprender vuelo de regreso a Roma, y en el que también agradecía la cariñosa hospitalidad dispensada y confiaba que *“con la ayuda del Todopoderoso esa noble nación prosiga por los caminos de la prosperidad y la paz en consonancia con sus más nobles tradiciones y raíces cristianas que han caracterizado a sus hijos durante siglos”*.

Isidro Catela Marcos
Director Oficina de Información CEE